

**IMÍZCOZ, José María y CHAPARRO, Álvaro (eds.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid, Sílex, 2013, 415 pp.**

Marcelo Luzzi Traficante  
Universidad Autónoma de Madrid / IULCE

Desde los estudios de las mentalidades, propios de la renovación de la escuela de *Annales*, y el mayor auge de la historia cultural, la historia de la educación, entendida como uno de los pilares de una forma de construcción y forja de la personalidad, cobró una mayor relevancia en el panorama historiográfico europeo, del que España no ha sido una excepción. Sin embargo, la historiografía e investigación acerca de la educación, para el período moderno, no han estado directamente vinculados con los procesos sociales y ha dependido más de la abundancia y facilidad de trabajo de las fuentes mismas.

Son especialmente destacables, en este sentido, los trabajos acerca de la educación principesca como escuela e instrucción del ejercicio del poder, que recientemente ha puesto en evidencia Pascal Mormiche para el caso de la monarquía francesa en su sugerente obra: *Devenir prince. L'école du pouvoir en France. XVIIe-XVIIIe siècles*. París, CNRS Éditions, 2009. En el caso de la monarquía española, la instrucción y formación del primer rey del siglo XVIII, Felipe V, ha estado en debate desde que Margarita Torrión (Torrión, Margarita & Beatrice Torrión: "De Felipe de Anjou, «Enfant de France» a Felipe V, la educación de Telémaco", en *El arte en la corte de Felipe V*. Madrid, Fundación Caja Madrid, 2002) matizara la interpretación que de la misma había hecho Yves Bottineau al entender que el duque de Anjou estuvo desplazado, junto a sus hermanos, del ceremonial de exaltación de la majestad de su abuelo Luis XIV. En paralelo a estas interpretaciones, contamos con valiosos trabajos acerca de las librerías que sirvieron a la instrucción de los príncipes y nobles. En este sentido, el análisis y estudio de los libros de lectura de estos personajes ha permitido comprender los discursos y valores sobre los que se asentaba la educación de quienes estaban llamados a ser las primeras personalidades políticas de la época. Entre este nutrido grupo, para el siglo XVIII podemos destacar la obra de López-Vidriero, María Luisa: *Speculum Principum. Nuevas lecturas curriculares, nuevos usos de la Librería del Príncipe en el Setecientos*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Además de estos estudios, en los últimos años, han proliferado los trabajos acerca de la creación de universidades y del papel de las universidades en los mundos cultural y político de la Europa Moderna. La particular situación del siglo XVIII europeo, con el surgimiento y desarrollo de la Ilustración, permite asistir a una vinculación entre las nuevas ideas de la Ilustración con la construcción de unas normas, comportamientos, costumbres y leyes nuevas, que debían plasmarse también en la educación, como bien ha estudiado recientemente Philippe Raynaud: *La politesse des Lumières. Les lois, les moeurs, les manières*. París, Gallimard, 2013. En todo este contexto de estudios, como comentábamos anteriormente en atención al problema de fuentes, los estudios sobre las escuelas de primeras letras están diversamente estudiados dependiendo de las distintas áreas mayor o menormente estudiadas en el conjunto de la geografía española, del que todavía esperamos un estudio de conjunto para el siglo XVIII.

A la luz de lo que hasta aquí hemos expuesto se puede constatar que en el contexto ilustrado, definido por Foucault como la instauración de un régimen de la crítica como método histórico-filosófico de conocimiento para comprender al hombre y sus formas de negación de ser gobernado de una determinada forma, gracias a un uso libre, público y universal de la razón, la educación adquiriría una enorme relevancia. Especialmente relevante lo era en la consideración *foucaultiana* de su vinculación directa y dialéctica entre saber y poder; esto es, la relación entre las distintas formas de ejercer el poder con las estructuras del saber. Con el surgimiento, en el siglo XVIII español, de una nuevas personas fundamentales en el gobierno de la monarquía, es decir, el estudio de la denominada “hora navarra del XVIII” por Caro Baroja, el análisis de la educación adquiere otra dimensión.

Es esta nueva dimensión de la educación la que se pretende analizar en la presente obra dirigida por José María Imízcoz y Álvaro Chaparro. Una nueva dimensión originada por la vinculación con las estructuras familiares; esto es, durante el siglo XVIII se fue produciendo una mayor vinculación entre la educación y la familia, puesto que para esta última, el desarrollo de la educación (y de un determinado tipo de educación en cada caso) le valía como otra estrategia familiar más en el ascenso y primacía social. Esta óptica de análisis de las familias y sus redes es la que viene desarrollando en los últimos años el equipo de investigación en torno al profesor Imízcoz y que buenos frutos ha dado, siendo muestra de ello la coordinación de los volúmenes *Élites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (estado de la cuestión y perspectivas)*, en 1996 y *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, en 2001.

Con esta finalidad, la obra recoge 16 trabajos individuales y 3 colectivos, en los que se analizan los diferentes tipos de educación que las familias necesitaban acorde a sus condiciones sociales. Por consiguiente, podríamos dividir estos 19 capítulos de que consta la obra en seis categorías: los estudios sobre las escuelas de primeras letras, los comerciales, la formación de los militares (en la que podríamos incluir a los marinos), la formación de la nobleza, la instrucción recibida por los oficiales de la administración y las carreras profesionales y la formación de los clérigos. A todos estos análisis, habría que sumar un último capítulo, el del propio José María Imízcoz, quien ofrece un planteamiento general y en la larga duración de la educación en relación a su demanda social. En este sentido, el autor aboga por analizar las necesidades que las diversas familias norteñas, en cada momento desde 1650 a 1800, buscaban cubrir con la educación como una estrategia de consolidación y primacía social.

Javier Laspalas y Teófilo Aguayo abren esta obra con dos análisis acerca de las escuelas de primeras letras durante el siglo XVIII español. En el primero de ellos, Laspalas propone un estado de la cuestión de los estudios acerca de este tipo de escuela, de su conocimiento actual y de los problemas de investigación que se nos plantean. Por su parte, Aguayo centra su análisis en la provincia de Álava para, de esta forma, poder constatar alguna de las apreciaciones de Laspalas, aunque especialmente para comprender algunas estrategias familiares como las de los Sánchez Samaniego.

Los estudios acerca de los comerciales los realizan Silvia Jiménez y Guy Saupin. Para comprender las estrategias familiares de comerciantes americanos y coloniales en la búsqueda de un mejor porvenir de sus hijos, Jiménez centra su análisis en la formación que los vástagos de estas familias recibían en Cádiz, entendido como el centro comercial y mercantil de la monarquía y, por ende, donde mejor aprender el oficio de sus padres. Por su parte, el profesor Saupin estudio los métodos de formación de las casas comerciales francesas durante los siglos XVII y XVIII, concluyendo que en

el cambio de centuria y, especialmente durante el siglo XVIII, se habría producido una mayor escolarización de los hijos de los comerciantes franceses.

Rafael Guerrero Elecalde realiza el primero de los trabajos relativos a la formación de los militares. En él, Guerrero complementa parte de su brillante trabajo doctoral al estudiar el reclutamiento y patrocinio de las élites vascas al servicio de Felipe V, donde primó una política de la “casa”, esto es, prevalecieron las estrategias familiares y las soluciones grupales a los procesos de reclutamiento. Por su parte, Bermejo, Esteban y Gormaiz ofrecen un estudio del ingreso de los cadetes vascos y navarros en la Real Academia de Guardias Marinas de Cádiz durante el siglo XVIII, mientras que María Dolores Herrero estudia el establecimiento militar del Colegio Artillero de Segovia. González-Ripoll ofrece, desde una perspectiva biográfica, un análisis del proceso de educación de uno de estos marinos: el caso del vasco Cosme de Churruca. Por otra parte, Manuel Reyes García Hurtado ofrece una visión general de la formación de la infantería y caballería española durante el siglo XVIII vinculándolo con el desarrollo del movimiento academicista, para la cual profundiza en el estudio de la Real Academia y Picadero de Ocaña. Por último, Martine Galland nos brinda un análisis social y relacional del cuerpo de ingenieros durante el siglo XVIII y su vinculación con los orígenes militares del mismo.

El cuarto punto al que aludíamos hace referencia a la formación de la nobleza. En el primero de estos estudios, Guijarro Salvador analiza la formación de los hijos de los marqueses de San Adrián. El autor traza una sutil narración de las estrategias de esta familia navarra en el acrecentamiento de su poder simbólico y cultural, en base a la formación de sus vástagos y como estos debían pasar por Madrid, Tudelo o París. El propio Álvaro Chaparro ofrece una profunda reflexión de la formación de las élites vascas a partir del estudio del Seminario de Vergara, concluyendo que los afortunados que habían podido pasar por este seminario disfrutaban de una excelente carta de presentación para promocionarse socialmente. Finalmente, Chaparro y Artola nos brinda otra reflexión acerca de un seminario de nobles, en este caso del Real Seminario de Nobles de Madrid. La aportación más interesante que ofrecen estos dos autores refiere al enfoque metodológico: la recuperación de la prosopografía; esto es, las biografías de conjunto para comprender un grupo social, que es lo que efectúan para los alumnos del seminario durante el siglo XVIII.

Aitor Anduaga inicia las reflexiones acerca de la formación de los oficiales de la monarquía con un estudio de la formación científica y técnica de las élites vascas, con el objetivo de, tras analizar la evolución de las instituciones educativas durante el siglo XVIII, reflexionar acerca de la relación entre el conocimiento y la posición social de las personas con un determinado tipo de conocimiento, concluyendo que dependiendo de los estudios, el conocimiento confirió un mayor estatus social a quienes lo detentase, como era el caso del conocimiento mercantil. Por su parte, Fernández Secades analiza la formación académica y profesional en los colegios asturianos durante la centuria ilustrada.

El último de los puntos referidos alude a la formación de los clérigos. Dedieu y Bregeon analizan, a partir de las relaciones de mérito, las instituciones educativas del clero español del siglo XVIII, para reestructurar el mapa general de la formación del clero español durante esta centuria y aportando unos primeros e interesantes datos acerca de su instrucción, aunque sin aportar unas conclusiones finales. Andoni Artola estudia la formación de los obispos, con el objetivo de comprender cuál debía ser la formación que debía recibir un nuevo prelado. Concluye, profundizando en planteamientos ya insinuados en su tesis doctoral, que la formación y reclutamiento

episcopal no era uniforme sino que aludía sino que aludía a las esferas de la parentela, su red de relaciones, sus conocimientos y su experiencia.

Estos 19 artículos presentados pretenden profundizar en el estudio de la educación durante el siglo XVIII español. Buscan adentrarse en el proceso educativo desde una perspectiva crítica con los conocimientos previos y de forma relacional, vinculando las estrategias familiares, las demandas sociales y los nuevos usos de la razón, para así poder obtener una comprensión más holística de las élites que sustentaron la monarquía, desde una perspectiva económica y política, durante esta centuria. Es, en este punto, donde radica la principal aportación de esta obra.